DISCRECION.

LA DISCRECION.

Moderacion en las palabras y en las acciones. Esta virtud * se representa por una mujer, cuyo continente severo anuncia la gravedad: tiene una mano sobre los ojos y la otra sobre la boca. Los iconologistas la hacen tener un *hilo á plomo* para denotar que la prudencia arregla y determina todos los actos de la *Discrecion*.

LA INDISCRECION.

Vicio producido por una curiosidad punible. Se puede representar la *Indiscrecion* ba-

* Tambien se representa la *Discrecion* por una mujer de edad avanzada, vestida de oro, con el cabello crespo hácia el lado izquierdo, el brazo del mismo lado levantado y en actitud de compadecerse de alguno; en la mano derecha tiene el *hilo á plomo* y sobre las rodillas un *camello*.

Se representa la *Discrecion* por una mujer de edad avanzada, porque la esperiencia de los años es la que nos hace discretos. La indiscrecion es el vicio comun de la juventud; y

jo las formas de una jóven inquieta, abriendo furtivamente una cartera llena de cartas y rompiendo el sello de una de ellas.

LA CURIOSIDAD.

Se pinta bajo las formas de una mujer de aire atento, mirada fija, la boca entreabierta, teniendo unas alas detras de las orejas, para denotar la prontitud con que la *Curiosidad* se traslada á aquella parte en que cree satisfacerse. Los Egipcios daban á la *Curiosidad* como atributo una *rana*, á causa de que estos animales tienen las orejas escesivamente abiertas.

no adquirimos un recto juicio de las cosas, ni obramos discretamente, sino cuando los desengaños de la vida, despues de largos años, nos han enseñado á practicar esta virtud. Por lo mismo la llama S. Bernardo "*Mater virtutum.*"

El vestido de oro significa la tendencia de esta virtud á elegir siempre lo verdadero y lo justo, sin confundirlo con el error y con la injusticia; y aun á hacer las buenas acciones discreta y prudentemente, por lo cual dice Santo Tomas: "*Discretio pertinet ad prudentiam et est genetrix moderatrixque virtutum.*"

El *pelo crespo* en una parte, y el brazo levantado con la mano en actitud de compadecerse, indica que el hombre dis-

DOCILIDAD.

LA DOCILIDAD.

Una jóven, cuyo semblante anuncia la dulzura, y dejándose poner un yugo sobre las espaldas, es el emblema con que los iconologistas representan la *Docilidad.* Como esta cualidad * es necesaria para aprovechar los

creto fácilmente disimula y tolera los defectos é imperfecciones de los demas. El *hilo á plomo* que tiene en la mano derecha indica, como dice el autor, la prudencia con que procede la *Discrecion* en todas sus operaciones.

El *camello* que se dá como atributo á la *Discrecion*, indica que el hombre discreto nunca se compromete á mas de lo que puede, á la manera que el *camello* no carga mayor cantidad de peso del que pueden soportar sus fuerzas. Por esto hemos dicho antes, que aun en el ejercicio de las virtudes se debe obrar con discrecion y prudencia, porque lo contrario degenera en un vicio.—N. del T.

* En la nota anterior hemos manifestado cuánto contribuye la discrecion para arreglar nuestras acciones y aun el mismo ejercicio de las virtudes; mas esta virtud se alcanza no solo con la esperiencia de los años, sino con la Docilidad que prepara nuestros ánimos para ser discretos. Esta virtud es la que mas debe infundirse en la juventud, porque sin ella de nada sirven la educacion ni los buenos consejos. Multitud de delitos y crímenes se ahorrarian en la sociedad si desde los

consejos, se coloca un espejo sobre el pecho de la figura que la representa; alusion á la propiedad del espejo de reflejar las imágenes

mas tiernos años se enseñara á los niños á ser dóciles. Aun los corazones mal inclinados se desvian del mal sendero por medio de la docilidad, porque ella va educándolos á la norma de su deber, de tal manera, que á la vuelta de algun tiempo se tiene un buen corazon con sola la constancia en docilitarlo insensiblemente. De la misma manera que un árbol se endereza fácilmente cuando es pequeño, y se hace llegar perfecto y robusto á su completo desarrollo; así, por medio de la educacion y de los buenos consejos, se corrigen en la niñez los vicios de que adolece la índole de los hombres. Mas para esto es absolutamente indispensable que el hombre haga algo de su parte y esto lo hace con la docilidad. Esta virtud debe ser el patrimonio de la juventud, porque ella encierra todas las garantías de su porvenir. Con esa especie de necesidad de imitacion que caracteriza los primeros años de nuestra vida, y que bajo el punto de vista físico contribuye tan eficazmente á nuestro desarrollo, viene la necesidad de instruirnos y de aprender. Pero como el raciocinio, tan indispensable para el aprendizaje, no viene á nosotros sino con los años, en los primeros de la vida debemos emplear otra cosa que supla á aquel, á saber, la docilidad. En esa edad en que no podemos darnos la razon de por qué debemos obrar de ésta ó de aquella manera; en esa edad en que vamos caminando á ciegas y guiados por la mano de nuestros padres ó maestros, sin saber cómo ó por qué alcanzaremos el fin á que se nos conduce; en esa edad, repetimos, la docilidad debe suplir todo lo que no puede hacer en ella el uso de la razon aun no desarrollado en nosotros. Así llegamos á adquirir un fondo de instruccion y de cualidades prácticas que nos guian á la consecucion de nuestro fin en la sociedad. Adquirimos una verdadera esperiencia

de los cuerpos. El *perico* es tambien uno de los atributos de la *docilidad*, porque esta ave retiene con gran facilidad las lecciones que

de los hombres y de las cosas, y somos, en una palabra, verdaderamente discretos, adquiriendo tal soberanía sobre nuestras pasiones y nuestras inclinaciones, que fácilmente domamos á aquellas y damos á éstas la direccion conveniente: y todo esto solo por haber sido dóciles en la niñez.

Lo que pasa en los individuos particulares y en las familias, pasa tambien en las naciones. Los pueblos no acostumbrados por medio de leyes convenientes, á ser dóciles y sumisos á los mandatos superiores, jamas obedecen las leyes, sino que viven en una constante agitacion, buscando siempre la manera de eludirlas y aun oponiéndose abiertamente á ellas. Cuando un pueblo no ha sabido adquirir el hábito de la obediencia, no puede ser feliz, por mas que busque en halagüeñas teorías el progreso y el engrandecimiento. Su indocilidad lo pondrá á cada paso en estado de rebelion, no contento con las leyes que lo rigen y buscando en nuevas instituciones lo que no pudo conseguir en las derrocadas. Así se van encadenando una tras otra las rebeliones, hasta venir á dar, como resultado de la anarquía que produjo su indocilidad, en manos de un déspota que le obligará á hacer por fuerza lo que con mejores resultados pudo haber hecho por su gusto. Por el contrario, los pueblos en quienes la obediencia es un hábito, son mucho mas fáciles de gobernarse, y caminan con mas celeridad por la senda del progreso y de la verdadera libertad.

Mas la docilidad no es una virtud innata en el corazon del hombre; se adquiere si no se tiene; y un hombre indócil puede, por medio de una conveniente educacion en los primeros años de la vida, adquirir esta gran virtud que lo pondrá en aptitud de adquirir otras muchas, así filosóficas como cristianas. El mérito de los padres y de los maestros consiste en sa-

se le dan. Los sauces y otros árboles, cuyas ramas son flexibles, pueden tambien considerarse como atributos de la *Docilidad.*

LA INDOCILIDAD.

Vicio que nace de la presuncion. Se pinta bajo el emblema de una mujer fea, apoyada sobre un *cerdo*, y teniendo por la brida á un *asno*. Sabido es que entre los antiguos era el símbolo de la *Indocilidad* y de la obstinacion.

ber desarrollar la docilidad en los hijos y en los discípulos. No son siempre los mejores medios para conseguirlo, el rigor y la severidad; con éstos, lejos de inclinarlos á ella, se les hace aborrecible, y su índole mal dispuesta fácilmente se rebela contra ella. La prudencia y la discrecion de los que por cualquier título tienen á su cargo la educacion de la niñez, aconsejan cuándo es conveniente emplear la severidad ó la dulzura para conseguir la docilidad.

Como el objeto de la presente obra no es de mera recreacion y pasatiempo, sino procurar desenvolver el pensamiento moral y filosófico que se encierra en cada estampa, y dar á la vez una instruccion lo mas estensamente posible en las notas, acerca de la significacion de algunas palabras y de algunos objetos usados en ella, hemos creido conveniente hacer estas indicaciones sobre la docilidad, que es el objeto de la estampa. Para completar el pensamiento de ella pudiera representarse la Indocilidad, mas bien que con un asno, con la *Zebra*, animal caracterizado más que por su hermosura por lo indómito de su índole.—N. del T.

DULZURA.

LA DULZURA.

Esta cualidad estimable se personifica por una jóven de ojos bajos, continente modesto, coronada de olivo y teniendo un *cordero*, símbolo de la *Dulzura*.

LA ARROGANCIA.

Orgullo insoportable que proviene de la altivez y del menosprecio. Se pinta la *Arrogancia* bajo las formas de una jóven vestida al estilo asiático, de cabeza erguida, la mirada altiva y teniendo un *pavo*, símbolo del orgullo y de la necedad.

LA FEROCIDAD.

Carácter pavoroso ocasionado por el sufrimiento, ó por el esceso de una pasion ciega. La *Ferocidad* se representa bajo el emblema de una mujer á quien la desesperacion

ha hecho furiosa. Su semblante anuncia el dolor de su alma: tiene cubierta la cabeza con una piel de *tigre*, está armada de una *maza* de encina y apoyada sobre un *leopardo*, símbolo de la *Ferocidad*.

EL FUROR.

Ultimo periodo de la cólera, que no conoce freno ni se arredra ante el peligro. Una furia con los ojos centelleantes de rabia, cubierta de heridas y armada de una cuchilla ensangrentada, es el emblema del *Furor:* su atributo es un *leon rugiente*.